

El Pionero

UNA HISTORIA CONDENSADA
DE LA VIDA DE DAWSON E. TROTMAN

www.LosNavegantes.net

Los Navegantes

Reproducción de una serie de artículos sobre la vida de Dawson E. Trotman, fundador de Los Navegantes, por Lorne Sanny. Basado en un estudio biográfico por Betty Skinner. Reproducido con el permiso de la revista Cruzada, Londres.

Los Navegantes, Colorado Springs, Colorado.

Nota del Traductor: Lorne Sanny dio su permiso para esta traducción.

Este libro electrónico fue hecho con el permiso de Los Navegantes.

Originalmente publicado en inglés como The Pathfinder (El Pionero),
© Copyright 1958 • Todos los derechos reservados.

© Copyright 2001

Fecha de traducción: Septiembre, 2001.

PRÓLOGO...

Cuando mi buen amigo Timoteo Dudley Smith me pidió escribir una serie para la revista Cruzada sobre la vida de Dawson Trotman, yo pensé que era virtualmente imposible. Para mí, presentar la vida de este hombre en unas pocas páginas sería como tratar de representar el océano a través de un cuadro o como tratar de poner agua de mar en un tubo de ensayo.

A lo sumo sería una perspectiva resumida de un vuelo transoceánico.

Una perspectiva panorámica es lo que yo he tratado de hacer en El Pionero. El verdadero camino debe esperar hasta que Dios elija una persona a contar la historia entera. Pero por la respuesta positiva respecto a estos artículos y el pedido de muchos de recibir una copia personal, lo hemos reproducido en este librito.

La obra de Los Navegantes ha crecido considerablemente desde que Dios llamó a Dawson a su presencia. Muchas cosas de las cuales él se imaginó y planeó ahora son realidad – los movimientos hacia Kenya, América Latina y hacia India son algunos ejemplos.

La misión que el Señor le dio a Daws era el de un Pionero – abrir algunos de los caminos que por mucho tiempo estaban cerradas por las viñas enredadas de la historia y de la tradición. Esta misión está terminada, y él se ha ido mientras que otros han continuado con la obra, abriendo los caminos aún más y construyendo rutas. Pero él soñó con detalle sorprendente como sería su trabajo.

Aunque las manifestaciones sean distintas, los principios espirituales invariables que aprendí de Dawson Trotman durante los quince años que trabajé a su lado, me guían hoy a medida que dirijo la obra. Para nombrar algunos... su gran fe en un Dios de lo imposible, su convicción de que cada persona en el mundo debe escuchar el evangelio, su deseo apasionante de que cada cristiano sea nutrido a una completa madurez en Cristo.

Lo hayas conocido personalmente o no, con lo que este pequeño librito cuenta de la vida de Dawson Trotman, espero que serás desafiado a una confianza más profunda en su Dios.

Lorne Sanny

EL PIONERO

UNA HISTORIA CONDENSADA DE LA VIDA DE DAWSON E. TROTMAN

“No siempre se le da a los hombres de visión la posibilidad de perfeccionar sus sueños. Como pioneros y exploradores ellos dibujan el mapa del paisaje, preparan los planes... otros deben hacer el trabajo verdadero de construir.” - John S. Fisher en *A Builder of the West* (Un constructor del oeste).

En la tarde del 18 de Junio de 1956, diez personas que estaban asistiendo una conferencia cristiana en el interior de Nueva York estaban viajando rápidamente en una lancha a motor a través del lago Schroon. De repente una ola golpeó el bote, echando a dos personas al agua. El hombre sostuvo la cabeza de la joven por encima del agua a medida que la lancha dio la vuelta hacia ellos. Justo cuando ella fue levantada con seguridad a la lancha, el hombre que la rescató se comenzó a hundir en las aguas y desapareció de vista.

El hombre que murió de esta manera salvando la vida de una joven cuyo nombre no conocía era Dawson E. Trotman, fundador y director de Los Navegantes, diseñador del programa de consejería y seguimiento usado por el evangelista Billy Graham. En sus treinta años de servicio a Cristo fue usado para abrir los ojos del mundo cristiano nuevamente a algunas de las verdades pilares del Nuevo Testamento. El impacto que esto tendría sólo había comenzado a sentirse durante su propia vida.

Su amigo personal cercano y compañero en la obra, Billy Graham, dijo, “Yo creo que Dawson Trotman tocó más vidas que cualquier hombre que yo haya conocido. Nosotros hoy somos sólo representantes de miles de muchas razas y lenguajes y culturas que han sido tocados por este gran hombre... No pudo haber una manera más dramática y característica de morir. Aquel que pasó toda su vida en traer salvación y en edificar a otros... pasando sus últimos momentos en salvar la vida de alguien que no podía nadar.”

Este intenso interés en otros fue característico de Dawson Trotman desde su conversión a la edad de veinte. Cada persona era importante para él como individuo. No era inusual para él vaciar su billetera para alguien en necesidad o involucrarse en algún riesgo personal para ayudar a alguien en problemas. Parecía que él veía maneras de ayudar a la gente que otros no veían. Tan intenso fue el enfoque sobre el individuo, que muchas de las vidas que tocó lo consideraron como su amigo más cercano.

Dawson Trotman nació en la ciudad minera de Bisbee, Arizona en 1906, el hijo de un Británico que había venido a Norteamérica en el tiempo “romántico” de los 1890 en búsqueda de aventura. El padre había viajado al gran oeste como un vaquero, se casó y echó raíces en Arizona. Un

ateo llamado Dawson influyó su vida tan profundamente que él eligió ese nombre para su hijo. Interesantemente, el hijo que recibió este nombre conoció a Cristo y luego demostró en su vida la manifestación del poder de Dios negado por la persona de quien era el nombre. La indiferencia fría de su padre permaneció, se derritió sólo después de años de paciente esperar y orar por aquellos que lo amaban. Finalmente a la edad de 78 él recibió al Salvador y se convirtió en una “nueva criatura en Cristo” (II Cor. 5:17).

Dawson desarrolló el mismo amor que tenía su padre hacia la aventura, una característica que lo acompañó a través de su vida. No hay duda que la vida del joven fue muy influenciado por su padre fuerte y energético que nunca se despertaba más tarde que las cinco de la mañana y quien era el amigo de niños y adultos por igual en el pequeño pueblo de Lomita, California cerca de Los Angeles donde la familia se mudó cuando Dawson tenía doce años. De su madre él heredó sensibilidades finas y una naturaleza artística que después se manifestó en su apreciación del arte en los detalles más pequeños de su trabajo. Aún los trabajos más triviales estaban hechos pobremente si no estaban hechos artísticamente.

De estatura baja y pelirrojo, el joven Trotman se ganó el apodo “Porky” (Puerquito) por sus compañeros de clase. Pero aunque su físico pequeño le impedía destacarse como atleta, él excedía en sus clases y en hacer amigos y fue elegido presidente de la clase en su último año de la secundaria. Su habilidad de ganar la cooperación de otros fue demostrado cuando fue invitado por otra secundaria a ir y demostrar sus reuniones exitosas con el cuerpo de estudiantes en el pueblo de ellos. Dios usó esta habilidad en años porvenir a medida que Dawson presentaría cuestiones más serias a hombres de juicio maduro con mayores consecuencias como resultado.

Entregado al placer

El camino de Dios era riguroso y lleno de eventos. Cuando terminó el bachillerato Dawson comenzó a trabajar en un depósito de madera y vivió completamente para él mismo y el placer. Regularmente manejaba su Ford Modelo T en las calles de Lomita manejando a toda velocidad.

Dos veces en sus años de adolescente él había hecho lo que fue considerado una decisión para Cristo. Él se había hecho miembro de la iglesia a la edad de catorce, se había unido a los Boy Scout y había tomado el juramento de ser “confiable, de ayuda, amigable, con cortesía, etc.” Sin embargo nada había cambiado dentro de su corazón. Su discurso de despedida en la graduación fue sobre el tema de “Moralidad vs. Legalidad,” sin embargo él estaba robando todo el tiempo de la escuela dinero que se le había confiado.

Sintió que seguramente era una de esas personas que no podía vivir la buena vida así que se dio por vencido. Comenzó a beber.

Dos meses después de su cumpleaños de veinte años, Dawson fue arrestado y llevado a la cárcel por estar bajo la influencia de licor. Pensó en su madre, enferma en la casa, que estaba orando por él. Ella le había expresado a él un temor que ella se moriría si alguna vez se enterara que él estaba en la cárcel.

El pensó con temor sobrio sobre la promesa que le había hecho a Dios tan sólo hace un mes cuando él y una amiga casi se habían ahogado tratando de nadar para cruzar un lago en las montañas de California. Él se había olvidado de la promesa. Ahora había prometido de nuevo, “Dios, si me salvas yo haré lo que tú quieras.”

El policía lo miró y le preguntó, “¿Te gusta este tipo de vida?”

“La odio,” el joven respondió. El oficial lo dejó ir con una promesa de mejorar. El siguiente domingo, Dawson fue a la iglesia.

El encontró a jóvenes teniendo una competencia en donde ganaban puntos a través de memorizar versículos de la Biblia. Los dos líderes del grupo habían elegido cuidadosamente diez versículos acerca de la salvación, con otro grupo de diez versículos sobre el crecimiento Cristiano que seguirían a los primeros. ¡Uno de los dos líderes era la maestra de ciencia de Dawson en la secundaria quien había orado por él todos los días por seis años!

Con un deseo de todo corazón de ganar el concurso, Dawson aprendió diez versículos para el próximo domingo, y era el único en aprenderlos! Aprendió el segundo grupo de diez versículos también. Este empuje a ganar era visible en cualquier cosa que él hacía en su vida. Produjo en él un competidor feroz, causando falta de comodidad a veces a aquellos que no ponían todo su corazón en las cosas. “No juegues simplemente por jugar, juega para ganar!” era su desafío continuo.

Durante su tercera semana de interés renovado hacia la iglesia, Dawson iba hacia el trabajo, con los veinte versículos de la Escritura guardados en su memoria, cuando algo pasó. Él había vuelto a su manera vieja de vivir, frecuentando los bares en días de semana a pesar que él asistía la iglesia los domingos. A medida que él caminaba al trabajo ese día, con el almuerzo en su mano, la verdad de uno de los versículos que Él había memorizado penetró su mente con todo el poder del Espíritu Santo. Era Juan 5:24, “En verdad, en verdad os digo: el que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna ...”

“Eso es maravilloso,” pensó, “tiene vida eterna!” Por primera vez el oró cuando no estaba en problemas. “O Dios, lo que sea que esto signifique quiero tenerlo.” Después en un flash otro de los versículos memorizados vino a su mente, “Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en su nombre, que no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios.” (Juan 1:12) Inmediatamente el respondió, hablándole nuevamente a Dios, “Lo que sea que signifique recibir a Cristo, Yo lo hago ahora.”

No entendió lo que pasó, pero sí supo que un cambio distintivo había ocurrido en su vida. En el trabajo ya no disfrutaba de las historias sucias que se contaban y le lastimaba escuchar el nombre del Señor usado en vano.

Crecimiento a través de las Escrituras

Los versículos que él había aprendido sobre el crecimiento cristiano le empezó a ayudar a medida que el Espíritu Santo se los trajo a la mente. Cuando juraba o explotaba en enojo su

corazón lo condenaba y humildemente reclamaba la promesa de 1 Juan 1:9, “Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad.”

La experiencia de venir a conocer a Cristo en la realidad y a empezar a crecer en la vida Cristiana a través de la Palabra de Dios guardado en su corazón, demostró un principio que él usaría con miles de personas en años por venir. Memorización de la Escritura con el propósito de victoria y crecimiento no tenía mejor campeón en los años por venir que este hombre joven que había visto su poder en su vida.

Dándose cuenta que tenía un hambre fuerte por la Palabra, comenzó a memorizar un versículo por día, una práctica que continuó por tres años. También comenzó a testificar a otros de Cristo para compartir con ellos su nuevo gozo. Cuando le hacían preguntas que no podía responder, buscaba ayuda de su pastor que le decía que había una respuesta en la Biblia por cada excusa el hombre pudiera dar de no venir a Cristo. Dawson comenzó a buscar estas respuestas porque estaba determinado nunca encontrarse sorprendido una segunda vez por cualquier pregunta.

Una de las primeras responsabilidades de Dawson como cristiano era enseñar una clase de seis niños en la escuela dominical. Cuando se le dio la responsabilidad, el encargado de la escuela dominical le dijo, “Vamos a orar por ti porque esta clase ya ha «destruido» a dos maestros.”

“¿A qué te refieres?” preguntó Trotman.

“Ya hubo dos maestros que se rindieron,” el encargado de la escuela dominical respondió. “Ellos no podían hacer que los niños escucharan.”

“Señor, dame una idea”

Dawson les enseñó el primer domingo, y no escucharon. Llevó esta situación al Señor en oración. “Señor, tú creaste a los niños. Te pido que me des alguna idea que retenga su atención.”

Dios le dio una idea. Él fue a ver al muchacho que era el cabecilla y habló con él a solas. “El diablo no tenía que estar en la escuela dominical el último domingo,” le dijo al niño. “Solamente te usó a ti para desviar la atención de los niños de la Palabra de Dios. Tú lo ayudaste.”

El siguiente domingo el líder estaba de vuelta en clase, un niño cambiado. A medida que pasó el tiempo, él y cada uno de los niños en clase vinieron a conocer a Cristo. Dawson aprendió, en respuesta a la oración sencilla, un principio importante. Un niño es distinto cuando le hablas a solas. Usó este principio a través de su vida, cumpliendo la mayor parte de su ministerio en tiempo individual con personas.

El interés creció. Además de juntarse los domingos, los niños se juntaban también un día durante la semana. Con poco tiempo había 225 preadolescentes juntándose semana por semana en clubes de Biblia y la escuela dominical había crecido de 100 a 400. Dios había encontrado un hombre que atesoraría Su Palabra en su corazón, aprendiendo a traer a otros a Cristo y quien oraría, “Señor tu creaste a los niños. Te pido que me des una idea.”

Para este tiempo Trotman había comenzado a asistir al Instituto Bíblico de Los Angeles. Una de las dos maestras de escuela dominical que había sido usada para guiarlo a Cristo ahora ayudaba financieramente para que pudiera usar su tiempo libre para estar en clubes bíblicos. Los sábados le cortaba el pasto, y entonces cuando comía el almuerzo le pedía consejo en cuanto a trabajar con los niños.

Durante su año en la escuela Bíblica y el siguiente año en el seminario, las actividades extra curriculares incrementaban. Él ayudaba en el club local de pescadores de hombres, un grupo de hombres cuyo objetivo era aprender a ganar a personas para Cristo a través de evangelismo individual. Luego ayudó organizar clubes de pescadores de hombres en otras ciudades de puerto.

Su visión crecía durante estos años formativos, y a medida que un nuevo o más eficaz medio de servicio aparecía, él comúnmente abandonaba su enfoque y dirección previa de energía para volcarse en un proyecto nuevo. Con un compromiso pleno a la causa se absorbía en aprovechar cada posibilidad al máximo. Por esta razón fue criticado frecuentemente, porque muchas cosas hechas a medias fueron dejadas sin terminar para que otros lo hicieran, mientras que él empezaba en un área nueva. Pero a la vez al hacer esto proveyó muchas oportunidades para que otros asumieran liderazgo mientras que él era pionero en nuevas áreas de oportunidad para otros, siempre moviéndose con disciplina estricta y con mucha perseverancia.

La Palabra de Dios era primordial en su pensar, y se saturó con ella... memorizando un versículo por día, estudiándolo, leyéndolo, orando sobre ella. Encontró promesas como Jeremías 33:3 y Efesios 3:20 y se imaginó de las posibilidades infinitas de estas promesas. “Clama a mí, y yo te responderé y te revelaré cosas grandes e inaccesibles, que tú no conoces... Y aquel que es poderoso para hacer todo mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que obra en nosotros...”

Reclamando las promesas de Dios

Si estas fueron las promesas de Dios, tenían el propósito de ser reclamadas. Dawson le pidió a un amigo unirse con él a pedirle a Dios por algunas de estas grandes cosas. El amigo estuvo de acuerdo y siguiendo el ejemplo del Señor Jesús en levantarse temprano, se juntaron en las colinas a las cinco de la mañana cada mañana de la semana. Ellos oraron hasta las siete, y estaban en el trabajo a horario para las ocho de la mañana. Dawson era un conductor de camión y el otro hombre era un plomero.

Los dos decidieron continuar hasta que estaban seguros que Dios les mostrara algunas de las grandes e inaccesibles cosas para pedir que Él había prometido. Ellos oraron al principio por los niños en los clubes de Biblia por nombre ... y por los pueblos cercanos de donde habían venido pedidos para ayuda con sus niños. Entonces empezaron a orar por ciudades por toda la costa de California. A medida que oraban, Dios expandía su visión y empezaron a pedir que Dios los usara y a otros jóvenes en cada uno de los 48 estados.

Durante la sexta semana, Dios les puso en el corazón orar por el mundo. Con un mapa delante

de ellos pusieron sus dedos sobre Okinawa, Formosa (Taiwan), Alemania, Francia, Turquía, Grecia.... orando que Dios los usara en las vidas de hombres en esos lugares.

Después de 42 días la carga se había levantado. No había nada por lo cual pedir, y sabían que su propósito se había cumplido. Semanas después Dawson cayó enfermo y esto le dio tiempo para pensar mientras que se recuperaba.

Fue entonces que Dios le dio una idea que después creció y llegó a ser Los Navegantes. El contactó seis cristianos del mismo sentir y formó los equipos de *Minute Men* (Un nombre tomado de la historia de la nación de los Estados Unidos. Así se llamaban grupos de civiles siempre listos para servir como soldados voluntarios con aviso inmediato.) Su afinidad era una responsabilidad mutua de estar listos para aconsejar a alguien sobre temas espirituales en cualquier momento y al hacer esto se ponían bajo una disciplina espiritual rigurosa.

En este punto Dawson se comenzó a dar cuenta de un hecho que dio forma a su ministerio por el resto de su vida. Aunque había aumentado y tomado fuerza en ganar almas para Cristo, vio pocos de ellos seguir con el Señor. Comenzó a conocer personas que él había guiado a Cristo cuyas vidas cristianas no habían sido desarrolladas. Con la excepción de aquellos a quien llamaba “la supervivencia de los más fuertes” no había el mismo compromiso diligente de examinar la Palabra de Dios que él había experimentado en su propia vida temprana... el hambre para orar y conocer a Dios mejor... el buscar consejos de Cristianos con más edad y el empuje de ganar a otros para su Señor.

Un principio importante

Su vida estaba llena de actividad “de ganancia” ... ganando a almas, enseñando a otros cristianos. Pero el seguimiento faltaba con aquellos que ganaba para Cristo. Ahora vio la importancia de otro principio – la necesidad del cuidado paternal para cada nuevo bebé en Cristo.

Nuevamente buscó a Dios en fe sencilla para la respuesta. La respuesta estaba en parte dada en la idea de los *Minute Men*.

A través de los años, el resto de la respuesta vino a través de principios que eran “descubiertos” y puestos en práctica a través de Los Navegantes y en el trabajo con el equipo de Billy Graham. Para el tiempo de la muerte de Dawson, los Navegantes estaban usando estos principios en quince ciudades principales de los Estados Unidos y en trece países extranjeros. Llamadas urgentes eran recibidas de más de cuarenta países para recibir hombres entrenados por Los Navegantes. El trabajo era todavía fuerte y creciendo en las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos. Y en el día de su muerte sus hombres llegaron a África para comenzar la obra entre los Mau Mau.

El sistema de consejería y seguimiento para Billy Graham ha sido usado desde la década de los 50 en campañas en los Estados Unidos e Inglaterra, como también en el Oriente. Pastores y obreros cristianos en el mundo han sido estimulado a una nueva visión de su propio ministerio y su potencial... desafiado a reconsiderar su obra en términos de fruto definitivo.

“Vosotros no me escogisteis a mí, sino que yo os escogí a vosotros, y os designé para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda.” (Juan 15:16)

Los Navegantes en camino

*“Así dice el Señor, que abre camino en el mar y sendero en las aguas impetuosas...”
- Isaías 43:16*

Los dos hombres jóvenes reflexionaron con la Biblia abierta en una conversación seria, “¿Crees eso?” preguntó uno de ellos. Pensativo, leyó el versículo nuevamente, “Clama a mí, y yo te responderé y te revelaré cosas grandes e inaccesibles, que tú no conoces.”

“Yo creo que Dios hablaba en serio,” su amigo respondió. “¿Entonces estás dispuesto a unirte conmigo a reclamarlo?” – preguntó el primero.

En la fuerza de esta promesa expansiva, y otras como esa, oraron por dos horas temprano cada mañana por cuarenta y dos días ... en las sierras del Sur de California... hasta que estaban satisfecho que habían pedido todo lo que podían pedir. Oraron que Dios los usara a ellos y jóvenes como ellos en cada parte del mundo.

El año era 1931. El joven que le pidió a su amigo unirse a él en clamar grandes cosas para Dios era Dawson Trotman. La manera que Dios honró su obediencia a los mandatos de Su Palabra es evidente por los incontables testimonios de hombres y mujeres alrededor del mundo cuyas vidas él influenció para un mayor compromiso con el Señor Jesucristo.

Muchos lo han llamado un pionero ... pero no porque descubrió nuevos caminos o tuvo revelaciones especiales de Dios. Se le llamó así porque limpió los escombros de viejas (pero a la vez nuevas) verdades espirituales y le creyó a Dios para hacerlo fructífero en su vida y en la vida de otros. La sencillez con la cual él las definió, la diligencia en aplicarlas, y la claridad en encontrar maneras para que otros las aprendieran y las aplicaran fueron lo que hicieron su ministerio distinto.

La Rueda

Un ejemplo de esto se encuentra en la ilustración de la Rueda, que incluye cuatro cosas básicas de la vida Cristo-céntrica, la vida llena del Espíritu: la palabra, la oración, la obediencia y el evangelismo (Hoy en día la Rueda tiene el elemento de comunión, en vez de obediencia como uno de los rayos. Ahora la obediencia se incluye en la llanta de la rueda.) Estos cuatro elementos usados en equilibrio en la vida cristiana con Cristo en el centro, contenían su mensaje más frecuente a cristianos – ningún principio nuevo, pero un enfoque en leyes espirituales tan común y sustentador como pan y mantequilla.

Dawson había aplicado a su vida inmediatamente y de todo corazón todo lo que Dios le había enseñado hasta ese punto y como resultado, tenía una apertura para aprender más. Y durante este período de su vida Dios también le permitió cristalizar algunos de estos principios en verdades que se podían transferir a otros. Dios había encontrado a su hombre fiel, y ahora estaba engrandeciendo su visión y su responsabilidad.

Inmediatamente después de su conversión, Dawson se involucró en trabajar con jóvenes en una pequeña iglesia de la comunidad y se convirtió en un testigo ardiente para Cristo. A medida que llevaba jóvenes a sus hogares después de las reuniones frecuentemente les hablaba sobre su relación con Cristo.

“¿Eres cristiana?”- le preguntó a una niña de 13 años después de una reunión a la noche del domingo.

“Yo he ido a la iglesia toda mi vida,” respondía confiadamente.

“No te pregunté ‘¿Eres una ‘iglesiana’?’ sino ‘¿Eres cristiana?’”

“He sido bautizada,” era su respuesta, con un poco menos de confianza.

“¿Pero eres cristiana?” repitió.

“Entonces no sé qué es un cristiano,” ella confesó.

Él le explicó el sencillo mensaje del evangelio y como ella podía simplemente recibir a Cristo y tener vida eterna. Después Lila Clayton le dijo que a las dos de la mañana, cuando ella estaba despierta pensando, se arrodilló junto a su cama y le pidió a Cristo a entrar en su corazón.

Aunque ella era joven su vida fue transformada. Ella aceptó el desafío de memorizar la Escritura y de establecer una vida diaria de oración en comunión con su Señor. Ella respondió abiertamente a la disciplina personal de la vida cristiana que Dawson practicaba y enseñaba a otros.

Cuando a los 18 años se convirtió en la esposa de Dawson, la dedicación de Lila al Señor la hizo una compañera adecuada para su marido desde el principio. Para ambos de ellos, el Señor y Su Obra estaban siempre primero, su cónyuge segundo por elección voluntaria de ellos.

Fue en el año antes de su casamiento que Dawson y su amigo se habían encontrado por seis semanas temprano en la mañana. La idea les vino a ellos de buscar hombres jóvenes como ellos que estarían dispuestos a entregarse plenamente para Dios. Como resultado, seis hombres jóvenes formaron un equipo llamado los Minute Men, hombres comprometidos a estar listos en cualquier momento para testificar de Cristo, o ayudar a alguien con un problema espiritual. El horario que se pusieron era riguroso: se pusieron de acuerdo a pasar una hora cada día en la oración, leer la Biblia, memorizar un versículo de la Escritura por día, tocar una vida por día para Dios, y mantenerse al día con correspondencia y cosas de trabajo. Se

juntaban para sesiones tempranas de oración, y después se iban en motocicletas en pares o equipos de tres para testificar a individuos o hablar a grupos en las iglesias. Siempre con ellos estaba su “munición” – una Biblia o un Nuevo Testamento, y folletos evangelísticos para dar.

La dedicación de estos jóvenes al Señor y su Obra puede ser percibido a través de esta cita de lo que uno de ellos escribió en una de sus reuniones de oración temprano en la mañana: “Sentimos el deseo de estar capacitados para predicar el evangelio claramente; hacer que cada folleto cuente; sufrir las aflicciones del evangelio; ser pacientes con otros, específicos en confesar pecado, sabios en considerar nuestros ‘sentimientos’, cautelosos en cuanto a comer demasiado, reconociendo que eso es un pecado...”

Multiplicando un ministerio

La disciplina personal de Dawson “contagió” a estos otros, y con el crecimiento de los *Minute Men* su propia visión creció. Si bien antes estaba interesado en primordialmente ganar a otros individuos para Cristo, él ahora buscaba entrenar ganadores de almas y desafiar a cristianos hacia mayor fruto. El énfasis en ganar almas en su vida personal continuó, pero junto con ello había un deseo creciente de multiplicar su ministerio a través de la obra de otros hombres.

A veces los *Minute Men* encontraban que el horario era demasiado riguroso. Una lectura de su diario cuenta con tristeza, “Por muchas razones la obra no ha sido realizada con el mismo fervor durante las últimas semanas, y hemos sentido la necesidad de revisar nuestras propias metas y nuevamente ser fieles a los estándares para nuestras vidas que el Señor nos ha guiado tomar.” Dawson luego se dio cuenta de que el error de asignar demasiado era un error del lado seguro, en vez de cometer el error inclinado hacia la indolencia natural humana de esperar demasiado poco de la persona.

Una noche después de que Dawson se había retirado a dormir se dio cuenta que no había hablado con una persona de Cristo ese día. Tan determinado estaba él de no romper su pacto con Dios que se levantó, se vistió y salió, pidiéndole a Dios que lo guiara a la persona con la cual él debería compartir su fe en esa noche. A medida que manejaba vio un hombre que acababa de perder el tren suburbano para su casa y le ofreció llevarlo. El pasajero estaba obviamente sorprendido de tener este bienhechor informarle que el había venido específicamente para contarle una historia, la historia de lo que Cristo podía hacer por él.

Su respuesta inesperada, “Eso es lo que he estado esperando mucho tiempo para escuchar,” probablemente trajo gran asombro al conductor. En ese momento y en ese lugar el hombre con gratitud hizo su decisión para Cristo. Dios había honrado su Palabra y la fidelidad de Su siervo.

Lester Spencer

El primer marinero a unirse a los *Minute Men* fue Lester Spencer, un hombre joven en el barco USS WEST VIRGINIA. Un amigo de Dawson le había pedido contactar a Lester. El joven fue

invitado por Dawson a su hogar para cenar, y después observó como él había guiado a un policía a Cristo, volteando con confianza en su Biblia de una Escritura a otra.

“Yo daría mi brazo izquierdo para poder hacer lo que tu hiciste esta noche,” dijo el marinero. Dawson comenzó a enseñarle cómo, pasando muchas horas con él con una Biblia abierta durante la noches en el puerto, y mandándole al mar con las mismas pautas que le fueron dadas a los Minute Men para cavar en las páginas de la Escritura, para orar y testificar.

Lester cumplió y comenzó a madurar espiritualmente en los meses siguientes. Como estaba en puerto por dos semanas, Dawson aprendió lecciones preciosas en seguimiento, en ayudar y guiar a un joven cristiano hacia la madurez. Esto luego se convirtió en una clave para su obra para Cristo.

Después de tres meses, Lester trajo a otro marinero, quien dijo que estaba listo para aprender. Con la sabiduría que había guiado a Lester y a otros marineros después de él de “reproducir espiritualmente” Dawson dijo, “¡Tú enséñale!”

Así que Lester le enseñó al segundo marinero, y los dos de ellos se enseñaron entre ellos. Pronto un número de hombres a bordo del West Virginia se estaban moviendo hacia adelante para Dios en un cristianismo disciplinado, centrado en la Biblia . La influencia de los “Navegantes” a medida que llegaron a ser más conocidos, fue llevada a otros barcos y puertos a medida que había transferencia de hombres.

Dawson y Lila Trotman vivían en un cuarto chico en un hotel pequeño. El trabajaba en una gasolinera y así pudo ganarse la vida y tener más tiempo para sus hombres. Más y más se dio cuenta que al tiempo de la conversión de una persona el trabajo apenas comenzaba. La nueva vida debe ser nutrida. Él comenzó a establecer en las vidas de estos marineros, en quienes veía posibilidades de alcanzar toda la tripulación, los mismos principios que habían dado tanta recompensa para él. Esto significaba no solamente desafiarlos a estudiar y memorizar la Escritura, a orar y a testificar... sino también mostrarles cómo hacerlo. Algunos de los métodos de estudiar la Biblia que ahora están en uso alrededor del mundo (en los idiomas de docenas de países) son los mismos que fueron desarrolladas en esa pequeña gasolinera con un grupo de marineros y sus Biblias.

La hospitalidad era algo característico del hogar de los Trotman. Temprano en su matrimonio reclamaron juntos la promesa de Isaías 60:11 para su hogar, “Tus puertas estarán abiertas de continuo; ni de día ni de noche se cerrarán...” Aún en los días del hotel pequeño Lila Trotman preparaba comidas y los servía a los marineros en la gasolinera.

Los Trotmans pronto se mudaron a un lugar con más espacio donde los marineros podían venir cuando estaban libres. Desde ese tiempo para adelante, el hogar de Los Navegantes se convirtió en un lugar central para la operación del ministerio. Hoy hogares de Navegantes en las ciudades principales de los Estados Unidos y en varios otros países son la escena de la obra estratégica del Señor. Hombres y mujeres son entrenados en un ambiente hogareño para la obra de capacitar a otros para Cristo.

Daws y Lila Trotman leyeron juntos muchas veces las vidas de J. Hudson Taylor y George Müller y fueron profundamente desafiados por la gran fe de estos hombres. Siguiendo su ejemplo de confiar en Dios para el alimento diario, decidieron solamente dar a conocer sus necesidades a Dios y confiar en Él para proveer día por día. Este compromiso llevó a algunas experiencias de mucho entusiasmo de oración contestada cuando Dios proveía en el momento exacto de la necesidad. Una vez cuando la pareja se había acostado de noche esperando que Dios proveyera su necesidad para el desayuno en la mañana, uno de los marineros que era un visitante en el hogar golpeó en su puerta y les dio un regalo de dinero, comentando que él sintió que se lo tenía que dar antes de dormir esa noche. Dawson se vistió y salió a comprar comida para el desayuno, ninguno de los marineros sabiendo como Dios había provisto.

La obra de Los Navegantes estaba desarrollándose, y con ella la carga de Dawson: edificar hombres fuertes para Dios. La obra en West Virginia creció... hombre a hombre.... a los barcos Mississippi, New Mexico, Saratoga, y otros barcos, hasta que para la fecha del 7 de diciembre de 1941, y el ataque sobre Pearl Harbor, había Navegantes en como cien barcos. Un día Dawson estaba asombrado al descubrir que los Navegantes habían alcanzado hombres de cada uno de los 48 estados – la respuesta a la oración específica de días anteriores!

“Mejor que todos...”

Estos hombres – que tomaron como su lema “Conocer a Cristo y hacerlo conocer” – apuntaron a hacer su trabajo con excelencia mejor que todos, demostrando a Cristo en sus propias vidas. En el USS Astoria, Vic McAnney, conocido comúnmente como “un cocinero de primera clase y un cristiano de primera clase,” guiaba clases de Biblia en la cubierta debajo de uno de los cañones del barco. Después bajo las estrellas del Sur del Pacífico, los hombres cantaron himnos y hablaron de haber encontrado paz con Dios a través del conocimiento de Jesucristo como Salvador y Señor. Antes que el Astoria dejó las islas Salomón, Vic había guiado a 40 de los tripulantes a Cristo. Otro marinero, que después se hizo misionero en Sudamérica, alcanzó a diez por ciento de los tripulantes de su submarino para el Señor. A más de un Navegante se le pidió servir como capellán voluntario en su barco.

Después de la segunda guerra mundial, Dawson descubrió que algo les faltaba en el trabajo entre los hombres. El énfasis original, el de un hombre enseñándole a otro y el segundo enseñándole a un tercero de tal manera de equiparlo de pasar lo mismo al cuarto – se estaba perdiendo. Muchos hombres estaban enseñando clases de Biblia, que Dawson reconoció como algo bueno en sí mismo, pero no estaban produciendo “reproductores espirituales.” Empezó a hablar adonde quiera que iba sobre el tema de 2 Timoteo 2:2, que reveló el método de Pablo de entrenar a Timoteo en la obra del Señor: “Y lo que has oído de mí en la presencia de muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.”

Este principio de multiplicación espiritual, la multiplicación en vez de la adición de discípulos de Cristo, permanece hoy como algo clave en el ministerio de Los Navegantes. Se está practicando no solamente en las Fuerzas Armadas pero también en facultades, en la iglesia, entre hombres de negocio y trabajadores.

Dios todavía estaba obrando en la vida de su siervo. Temprano en 1945 Dawson y Lila aprendieron que su quinto hijo estaría mentalmente atrasado toda su vida. Aunque este hecho partió el corazón de los dos, ellos inmediatamente reconocieron la mano de Dios en la circunstancia, reclamando Salmo 115:3 “Nuestro Dios está en los cielos; él hace lo que le place.” El ministerio de este niño en sus vidas era evidente – había más entendimiento, una madurez y una paciencia no vistos nunca antes hasta ese grado.

Otra prueba severa de fe en el mismo tiempo vino en la forma de un ataque difamatorio sobre Dawson a través del correo, volviendo los corazones de muchos de los hombres en uniforme en contra de él. La gracia sustentadora de Dios en la primera prueba lo sostuvo en la otra, y el resultado era de prepararlo para un ministerio mucho más extensivo en los días próximos del futuro. Dios muchas veces prueba a sus hombres en el crisol de circunstancias inesperadas, para que a través de “la comunión de sus sufrimientos” Él muestre “el poder de Su resurrección” en sus vidas.

“Grandes verdades son ganadas grandemente. No encontradas por casualidad, ni llevadas en el soplo de un sueño de verano, pero captadas en la gran lucha del alma, golpeado fuertemente con viento y corriente adversa.” – Horacio Bonar

Alcance en el exterior

Cuando la guerra terminó y soldados volvieron a la vida civil, muchos buscaron el consejo de Dawson de cómo mejor servirían al Señor. Los Navegantes hasta ese punto no tenía programa de misiones al extranjero, ni siquiera una obra establecida, pero Dawson vio claramente la contribución que estos hombres podían hacer a la causa de las misiones extranjeras sería incalculable. Era el deseo de su corazón ver el evangelio llegar a cada criatura – independientemente de cual fuera la agencia misionera – y con ese fin él animaba y promovía la causa de otras organizaciones comprometidos con Cristo tan fervientemente como si fueran suyos. Sobre la base del mandato de la Escritura, “no buscando cada uno sus propios intereses, sino más bien los intereses de los demás...” (Fil. 2:4) él aceptaba la responsabilidad de servir a una docena de organizaciones cristianas.

De los primeros cinco Navegantes, uno se convirtió en un pastor en el estado de Washington; uno en un misionero a África con *Africa Inland Mision* (Misión al Interior de África); uno en traductor de las Escrituras en el idioma Indio de Yaqui bajo los traductores de la Biblia Wycliffe; otro se unió a *China Inland Mision* (Misión Interior de China) y trabajó en las montañas de Tibet. Lester Spencer, el primer marinero a venir al hogar de Trotman, llegó a dirigir el programa misionero de *American Sunday School Union* (Unión de Escuela Dominical Americana) cuyo ministerio es establecer escuelas dominicales en la parte rural de los Estados Unidos y ver que esas escuelas se conviertan en iglesias.

Ex-soldados cuyas vidas eran tocadas en su tiempo de servicio ahora sirven bajo más de 25 organizaciones misioneras en cada campo principal del mundo. Otros se unieron al staff de Los Navegantes para darse tiempo completo a ese ministerio, trabajando junto con Trotman

en la visión de llevar el evangelio de Cristo a cada criatura y de edificar a cada cristiano en un discípulo maduro y fructífero.

A medida que soldados volvían a sus iglesias llevaron estos principios consigo. Pronto había una demanda para los materiales de estudio Bíblico y ayuda en los Estados Unidos, y la necesidad para hombres entrenados que trabajaran con ellos. Hogares de Navegantes que previamente habían sido un refugio en el puerto para marineros cristianos en su tiempo libre ahora se convirtieron en lugares para reuniones, estudios Bíblicos para civiles, y la planeación de conferencias regionales. El trabajo entre los soldados continuó juntamente con el crecimiento entre el sector civil. Había también una obra entre enfermeras que estaba dando fruto.

Miles de vidas habían sido tocadas – no por la magia de una personalidad o la astucia de métodos, sino por un hombre decidido a encontrar lo que Dios quería, confiando en Él para los métodos necesarios en llevarlo a cabo firmemente creyendo Su Palabra.

Hasta lo último de la tierra

“Y los tuyos reedificarán las ruinas antiguas; levantarás los cimientos de generaciones pasadas...” - Isaías 58:12

En lo alto de las montañas de San Bernardino, California, dos amigos apenas notaron el olor fresco de los pinos junto al camino en que andaban.

“Daws, tienes que ayudar a estas personas,” rogó uno de ellos desesperadamente. “Las vidas de diez mil creyentes en China están en juego ... y muchos otros en China ... India ... las Filipinas ... Japón. ‘Porque de tal manera amó Dios al mundo...’”

Los ojos del otro hombre miraban intensamente mientras su mente pasaba de un pensamiento al próximo. Esta era la decisión que él sabía que tenía que tomar. Dawson Trotman había recibido la llamada telefónica de Rev. David Morken unos días antes, invitándolo a traer a su esposa a las montañas donde él y la señora Morken estaban descansando después de su vigoroso tour evangelístico en el Oriente.

Mientras que viajaban a la zona montañosa de Crestline, Trotman miró a su esposa y le dijo, “Lila, Dave me va a preguntar de ir a China. ¿Qué piensas?”

“Si Dios te guía ir, anda,” ella respondió con tranquilidad. Su marido admiraba esto... su respuesta rápida y valiente a cualquier serie de nuevos eventos mandados por el Señor. Como una esposa comprometida, Lila Trotman reconocía el llamado de Dios sobre la vida de su marido y estaba dispuesta a sacrificar preciosos días, semanas y meses de tiempo con él por la causa de la obra de Dios.

En Crestline, las dos esposas permanecieron en la cabaña mientras que los hombres caminaron en las montañas en soledad para hablar y orar juntos. Cuando regresaron, la decisión era

clara: “Yo me voy a China,” era el anuncio sencillo pero decidido de Dawson Trotman.

Ambos hombres sabían que el punto no era simplemente un viaje para cruzar el pacífico sino que en esta decisión había un aspecto mucho más grande – la expansión de una visión ... una obra de Dios ... en otros países y desde ahí a proporciones mundiales.

Una visión para el extranjero

Dawson sabía que alcanzar a otros países era inevitable. La visión que Dios le había dado era de entrenar a hombres individualmente, y enseñar a cada hombre a alcanzar a otro de su propio círculo y luego entrenarlo en este principio de reproducción espiritual. Esta visión dada por Dios a Dawson debía eventualmente ponerse en práctica en cada país por personas de ese país. Pero él no había sentido que era tiempo de expandirse. Las raíces debían profundizarse más primero, el fundamento hacerse más fuerte. La decisión no estaba sobre el hecho de moverse hacia fuera, sino en el tiempo de hacerlo.

Pero el mensaje claro de Dios era, “Muévete hacia fuera! Comienza ahora!” Mucho más temprano de lo que Dawson lo creía posible, la obra de Los Navegantes debía hacerse internacional en su alcance. Los movimientos a África y Latinoamérica nueve años más tarde fueron en esencia decididos el día que él declaró, “Yo me voy a China.”

David Morked aportó los primeros mil dólares para el viaje. El Rev. C. Richard Hillis, en ese momento en Shanghai como misionero, dio los segundo mil. Sociedades Misioneras extendieron sus invitaciones a venir a China y ayudar con el seguimiento de nuevos creyentes en China. El 1 de Marzo de 1948, Dawson se embarcó hacia el Oriente.

China

Cuatro ciudades estratégicas eran elegidas como puntos de conferencia – Pekín, Shanghai, Shen-Cheu y Cantón. Aquí misioneros de sociedades evangélicas se juntaron para conferencias sobre la conservación del fruto de evangelismo.

Desde Shanghai, Daws escribió: “Las reuniones han sido muy buenas. Andrew Gih (evangelista chino que sirvió como traductor) está muy interesado. Anoche hablé con 70 misioneros acá. Todos parecen estar de acuerdo con el énfasis en el seguimiento de los nuevos creyentes.

Después de Shen-Cheu, Dawson escribió: “Treinta y cinco pasaron al frente para recibir a Cristo la primera noche. Yo los invité para venir temprano la próxima noche para instrucción. Adivinen cuantos vinieron –treinta y cinco! Todos volvieron nuevamente esta noche y repasamos los conceptos que les había enseñado. Yo les di a diez más creyentes nuevos la misma ayuda. Ahora tengo tres grupos que vienen mañana. ¿Qué voy a hacer? ... ¡O!, ¡Hay tanta necesidad en China! Oren que el Señor nos guíe para saber como juntos podemos enfrentar esta necesidad.”

Cerca de la conclusión del viaje, después de haber visitado misioneros en muchos países alrededor del mundo, él escribió, “¡El trabajo es tremendo! Hemos hecho el 1 por ciento, permanece el 99 por ciento. Si no fuera que mi mente ha permanecido en el Señor, yo consideraría la necesidad de China y el llamado de personas por todas partes para ayuda en el seguimiento, y me desesperaría. Pero Dios amó al mundo, comenzó con doce discípulos que tenían poca preparación y les dijo que el mundo era su parroquia. Puede ser hecho – por su gracia será hecho.

“Un proyecto importante es reunir nuestros recursos y hombres en Estados Unidos y comenzar a ayudar a nuestros actuales Navegantes que están preparándose para el campo misionero a pensar en seguimiento en conexión con el campo misionero.”

En muchos lugares la historia era la misma. Los misioneros declararon que no podían hacer que los chinos, o los japoneses, o los cristianos indios testifiquen a su propio pueblo. No podían hacer que guardaran porciones de la Escritura en sus corazones a través de la memorización. Los desafíos de Trotman sobre los principios de la vida cristiana eficaz, incluyendo el principio de dar el ejemplo, guió a muchos pastores y obreros a considerar más seriamente su responsabilidad de esconder la Palabra de Dios en sus corazones y dar el ejemplo en el evangelismo personal.

“Mándanos un hombre para enseñarnos estas cosas,” era la invitación de cada lugar, casi sin excepción.

El primer representante de Los Navegantes para ser enviado a otro país llegó a Shanghai en Enero de 1949. Era Roy Robertson, un ex piloto de combate de la Fuerza Naval con experiencia en entrenar individuos en los principios básicos de la vida cristiana.

Trotman supo que su elección del primer representante a otro país era una decisión importante, porque su éxito en cumplir su misión sería un precedente para todos los que seguían. Pero Robertson era competente. El había probado en su vida como un hombre militar y como cristiano, la disciplina personal tan vital para la tarea, y la estabilidad que él después iba a necesitar llevar en su ministerio bajo el régimen comunista en China. Él había ganado hombres para Cristo, los había edificado en la fe y les enseñó cómo ganar a otros y enseñar a otros. Sabía como mantener su mente alerta y su cuerpo en buen estado bajo condiciones rigurosas.

Cuando llegó a China, Robertson se anotó para estudiar el idioma, estableció centros de distribución para la memorización de la Escritura en Chino, enseñó clases y organizó eventos evangelísticos. Pero además, se involucró en el ministerio por el cual él fue enviado principalmente –el entrenamiento personal e intensivo de algunos pocos “discípulos.” Para el tiempo en que él se fue de China 20 meses después, el joven misionero había invertido mucho tiempo personal en las vidas de siete hombres jóvenes que para entonces tenían la visión de alcanzar y entrenar a hombres de la misma manera.

A medida que Robertson había trabajado discretamente bajo los ojos comunistas en Shanghai, sus hombres chinos debían trabajar con sus compatriotas después de que él se iba – un hombre debía calladamente enseñar a otro cómo memorizar y estudiar las Escrituras, cómo

vivir la vida de fe, y cómo enseñar a otros las cosas que había aprendido, incluyendo el principio de enseñarlo a otro... hombre a hombre. Cuando las reuniones públicas están prohibidas, el ministerio puede seguir. Y cuando las Biblias son confiscadas, la Palabra de Dios escondido en el corazón puede continuar en dar fruto.

Formosa (Taiwan)

En 1950 el llamado vino para que Los Navegantes se movieran a Formosa (territorio de los nacionalistas) para apoyar a Dick Hillis con evangelismo entre las tropas y civiles Chinos, y proveer seguimiento para los miles que se estaban decidiendo por Cristo. Dawson nuevamente llamó a Roy Robertson a ayudar establecer la nueva obra. Tan pronto como pudiera ser reemplazado fue mandado a abrir una sede en Japón y a supervisar la obra del oriente desde ahí.

Hong Kong era el próximo centro al cual un representante de los Navegantes fue. Aquí en este centro racial y comercial encontró jóvenes chinos que demostraban entusiasmo, que eran bilingües, y que rápidamente agarraban los principios en los cuales él los entrenaba.

Después se envió hombres a Korea... a las Filipinas... a India... a Okinawa... a Viet Nam... cada uno con su propia historia conmovedora de necesidad, y una oportunidad de llenar esa necesidad con un hombre entrenado y preparado.

Mientras tanto, había una demanda en Europa para algunos de los mismos principios usados en el crecimiento cristiano personal que habían sido usados primeramente en las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos. Una unidad en el ejército real Británico se puso en contacto con Los Navegantes en Nueva York y luego se introdujo el sistema de memorización por tópicos en Gran Bretaña. Por varios años Joe Simmons actuó como el contacto Británico para la organización, involucrando a las personas en el sistema de la memorización y entrenando algunos individualmente. Para el tiempo que Simmons se mudó a Nueva Zelanda donde dejaría nuevos fundamentos en la misma manera, Los Navegantes tenían representantes en Inglaterra, Francia, Alemania e Italia. Más tarde una sede fue abierta en Holanda y otro en Suecia.

El trabajo con soldados norteamericanos en otros países era otro desafío, y temprano en 1952 Los Navegantes enviaron a Bob Boardman a dirigir el centro de soldados en Yokosuka, Japón. Como un robusto conductor de tanque en la Primera División de la Marina, Bob había tomado parte en la campaña de Okinawa en la Segunda Guerra Mundial hasta que una bala de un francotirador le atravesó la garganta. Una serie de operaciones trajo su voz de nuevo a un susurro afónico, que él determinó usar en llevar el mensaje de Cristo a otros. Durante su largo período de recuperación conoció a Dawson Trotman. Se desarrolló una relación de padre-hijo entre los dos a medida que Dawson entrenó a Bob y le impartió parte de su propia carga y visión para el mundo.

No mucho después del trabajo de Bob en Yokosuka, se le pidió trabajar entre los soldados norteamericanos y nacionales en Okinawa, el lugar que el anhelaba volver como misionero desde el día, años antes, cuando fue herido por un tiro en la garganta.

En el medio del año 1952, un comité de soldados cristianos y misioneros en Nápoles le pidieron a Daws enviar un Navegante a abrir un centro de soldados en esa ciudad portuaria. Dan Piatt, un hombre de negocios de Louisiana, respondió al llamado y comenzó a trabajar con marineros y oficiales de la flota norteamericana.

No pasó mucho tiempo y los marineros que habían sido alcanzados para Cristo a través del centro de Nápoles concibieron la idea de instalar otros centros en partes de Europa donde una gran concentración de hombres soldados de Estados Unidos estaban ubicados. Como resultado, otros hombres navegantes eran enviados a Europa, el comité de los Centros de Soldados Cristianos para La Gran Europa fue formado, y nuevos centros eran abiertos en tres ciudades de Alemania.

Con Billy Graham

En la primavera de 1951, Dawson había enfrentado una nueva prueba de su disponibilidad de sacrificar tiempo y esfuerzo para la obra de otros. El evangelista Billy Graham le había hablado una cantidad de veces sobre su preocupación del crecimiento de los convertidos de sus cruzadas en las ciudades. Finalmente le rogó a Trotman ayudarlo en proveer algún tipo de seguimiento para aquellos que hicieron decisiones para Cristo. “No puedo dormirme noche tras noche pensando en qué les ocurre a esta gente,” él dijo.

Ya estaba más que ocupado con su propia obra que se estaba expandiendo con Los Navegantes. A pesar de esto, Trotman sintió la necesidad de responder a este llamado de ayudar. Para él esto significaba tiempo – mucho tiempo – porque era un hábito inquebrantable de su vida hacer con todo su corazón lo que fuera la cosa a la cual él se entregaba. Su naturaleza demandaba un estándar de excelencia digno de su Señor. Él reconoció en Billy Graham un hombre que perseguía fuerte su relación con Dios, que estaba listo para sacrificio incondicional por la causa del evangelio. Dawson se puso de acuerdo a pasar seis meses de cada año, si era necesario, en ayudar con las cruzadas.

Un evento extraordinario del trabajo de Dawson Trotman con Billy Graham fue La Gran Cruzada de Londres en el estadio Harringay en 1954 donde más de 34,000 personas pasaron al frente para registrar sus decisiones para Cristo. Nuevamente el próximo año en Wembley el equipo se regocijó de ver un promedio de 3,000 interesados por día aconsejados individualmente por obreros británicos entrenados.

Dawson dio la responsabilidad del seguimiento de la cruzada a sus hombres. Cuando Billy Graham hizo un tour de Europa y el Oriente, había representantes de Navegantes en casi todo lugar listo para proveer consejeros entrenados y hacer seguimiento a los interesados de sus reuniones.

A pesar de lo gratificante que era proveer cada nuevo creyente con los medios para crecer en la gracia, era de aún más recompensa al corazón de Dawson ver cristianos de muchos años convertirse en padres adoptivos para estos recién nacidos. Algunos que nunca habían sido utilizados para traer a alguien al conocimiento salvador de Cristo ahora se convirtieron en

ganadores de almas y consejeros de otros.

Antes de Haringay, una señora dijo que no había manera que ella pudiera aconsejar y guiar una persona a Cristo. Pero en esa cruzada, ella y su marido aconsejaron 118 interesados, entre los cuales había algunos casos difíciles. Seis meses más adelante podían contar 114 que continuaban con el Señor! Hay muchos cristianos de este tipo en los Estados Unidos, en Inglaterra y en otros lugares que su entrenamiento y experiencia en consejería de cruzadas les ha abierto puertas nuevas para producir fruto como cristiano.

Glen Eyrie

Quizás una de las aventuras más grandes de fe de Dawson Trotman fue en 1953, tres años antes de su muerte. La obra de Los Navegantes seguía expandiéndose tan firmemente que una sede central más grande era una necesidad indispensable. Ellos habían crecido más allá del tamaño que les proveía los lugares para conferencias de verano, y necesitaban su propio lugar.

También existía la necesidad para una base de entrenamiento donde hombres y mujeres jóvenes pudieran ser entrenados personalmente para el número creciente de oportunidades en los Estados Unidos y en el extranjero. Esto hizo casi imperativo encontrar un lugar que podía cumplir con todas éstas necesidades.

Las Montañas Rocosas de Colorado fueron elegidas como un lugar central a la mayoría de los Estados Unidos, y la búsqueda comenzó para una propiedad... quizás un rancho, que fuera adecuado para los tres propósitos –sede, lugar de conferencias, y centro de entrenamiento. El resultado de la búsqueda fue más allá de toda expectativa – la propiedad de Glen Eyrie, unos 970 acres de cañada en la boca del Cañón de la Reina, con un castillo de piedra tallada construido en estilo británico, junto con otros lugares en la propiedad suficiente para acomodar al personal de los Navegantes.

El precio fue determinado a un quinto del valor de la propiedad, pero había dos obstáculos gigantes: otros querían la propiedad; y si Los Navegantes hacían la compra tenían que asegurar un pago inicial de \$110,000 en solamente seis semanas!!

Dawson pasó un día con Dios en una sierra desde donde se veía la cañada, hablando con Él sobre el proyecto. Repasó el libro de Nehemías, cómo las personas tenían una mente para trabajar, cómo la oposición fuerte fue vencida valientemente, y cómo el trabajo fue terminado por una banda de personas llenos de valentía que creyeron a Dios y trabajaron fuerte. Con confianza divina en su corazón que Glen Eyrie iba a ser el regalo de Dios a Los Navegantes por fe, él volvió a su casa.

De vuelta en Los Angeles, el compartió la visión de Glen Eyrie con el equipo en la sede. El pago inicial, a pagar en seis semanas, era más de la cantidad del presupuesto anual.

El staff estaba con mucho entusiasmo. Junto con Dawson tomaron la actitud de fe expresado

por Caleb (Números 13:30): “Debemos ciertamente subir y tomar posesión de ella porque sin duda la conquistaremos.” Representantes regionales vinieron juntos a orar y planear y llevaron la historia de vuelta a sus personas claves en otras ciudades. Las noticias se esparcieron a amigos Navegantes por todas partes... y en no mucho tiempo Glen Eyrie era el proyecto de todos. Personas de la secundaria, matrimonios jóvenes, viudas, soldados ... todos se pusieron a trabajar. Algunos soldados tomaron licencia para ayudar. Misioneros en tierras lejanas mandaron dinero sacrificialmente. Trabajadores que escuchaban la historia retiraron de sus ahorros, vendieron sus bonos, vendieron cosas para hacer una contribución para la compra de Glen Eyrie. Más de 2000 personas dieron, y cada regalo contaba. La mayoría de estos eran ofrendas pequeñas y sacrificiales. Y en el día que venció el plazo – ni un día antes- la cantidad total del efectivo había entrado.

Los hombres de más recursos económicos que estaban involucrados en la venta del Glen Eyrie a Los Navegantes estaban impresionados como nunca antes con la provisión de Dios en respuesta a la oración para una cantidad tan grande en tan poco tiempo. Uno de ellos dijo, “Sabía que esas cosas pasaban en la Biblia, pero no sabía que pasaban hoy!”

El mundo para Cristo

Glen Eyrie se ha convertido en el centro para la obra de Los Navegantes –donde entrenamiento para discipulado cristiano es constante durante todo el año ... donde el trabajo extranjero y dentro del país es coordinado ... y la visión para alcanzar al mundo para Cristo es primordial.

Hombres y mujeres fieles puestos en lugares estratégicos a través del mundo están continuando el ministerio de reproducir hijos espirituales y de enseñarles cómo alcanzar a otros. Dawson Trotman no dejó una obra totalmente terminada con fruto que permanece... ni dejó métodos espirituales para ponerlos en movimiento de tal manera que continúen solos. Dejó algo aún mejor, un principio de vida que multiplicará muchas veces. Dejó este principio encarnado en hombres quienes han encontrado en este principio su propio fruto y visión... la visión de multiplicación persona a persona, con cada persona alcanzada convertida en un ganador de almas y maestro de otros, que alcanzaría a otros.

Como un pionero, la contribución de Dawson Trotman al progreso de la Iglesia y las misiones mundiales será mejor conocido cuando este principio de multiplicación espiritual haya contado su historia en cada país del mundo.

“...del oriente traeré tu descendencia, y del occidente te reuniré. Diré al norte: ‘Entrégalos’ y al sur: ‘No los retengas.’ Trae a mis hijos desde lejos, y a mis hijas desde los confines de la tierra, a todo el que es llamado por mi nombre y a quien he creado para mi gloria, a quien he formado y a quien he hecho.”

¿Quiénes son Los Navegantes?

Los Navegantes es un grupo paraeclesialístico cuyo propósito se puede resumir en su lema, “Conocer a Cristo y Hacerlo Conocer.”

Los Navegantes tienen como prioridad participar en cumplir la Gran Comisión de ir y hacer discípulos a todas las naciones. Buscan hacer esto a través de formar obreros en una variedad de contextos. Los Navegantes están involucrados en ayudar a iglesias y a individuos. Trabajan con pastores, universitarios, profesionales, militares, etc. en el área de discipulado para sus propias vidas y para la vida de otros. Tienen aproximadamente 3,700 obreros de tiempo completo de 63 distintas nacionalidades. Tienen ministerios en 145 idiomas y 103 países.

La visión de Los Navegantes es crear un movimiento mundial de discipulado comprometido con cambiar al mundo, una persona a la vez, por medio de la estrategia de la multiplicación espiritual.

Los valores de Los Navegantes son:

- exaltar a Jesucristo en la vida personal y en el ministerio
- vivir y ministrar en el poder del Espíritu Santo
- actuar en fe y obediencia a las Escrituras
- demostrar amor y respeto en todas las relaciones interpersonales
- promover el sacerdocio del creyente y del cuerpo de Cristo en el ministerio.

La tarea de Los Navegantes es alcanzar, equipar y servir a las personas para que discipulen toda su vida entre los perdidos.

Las funciones de Los Navegantes:

- Aumentar el número de obreros para que trabajen toda su vida por medio de la multiplicación espiritual.
- Ayudar a las personas hacia la transformación espiritual verdadera, hacia la semejanza de Cristo.
- Equipar a las personas para la obra del ministerio en el cuerpo de Cristo y entre los perdidos.
- Comunicar el evangelio del reino a los que no tienen una relación personal con Cristo.
- Ayudar a completar lo que falta en el cuerpo de Cristo a través de nuestro llamamiento.
- Ser pioneros y establecer nuevos ministerios.
- Identificar y desarrollar a las personas que muestren liderazgo espiritual dentro y más allá de nuestra esfera de ministerio.



la ilustración de La Rueda

este archivo electrónico
fue preparado por
www.LosNavegantes.net

gracias a Samuel Clark
por hacer esto posible